

# México: interpretaciones de lo inexplicable

De los pocos puntos de acuerdo que podemos compartir todos los mexicanos este San Silvestre figura el alivio ante el fin del peor año de la historia económica moderna del país. Nunca se había contraído tanto la economía (más de 7 por ciento); nunca habían perdido su empleo tantos mexicanos; nunca las perspectivas de recuperación y prosperidad han parecido tan remotas. Nunca tampoco —aunque aquí comienza a resquebrajarse el consenso de la conmiseración— el país había resentido un tal desfase entre los magros talentos, valentía y creatividad de sus élites, y la necesidad lacerante de liderazgo ante disyuntivas de extraordinaria

complejidad.

Dos misterios nublan la claridad de este horizonte conceptual y anímico. Uno pertenece, justamente, al ámbito de las élites; el otro a los dominios de las enormes masas mexicanas. La primera pregunta sería si el país lleva 14 años consecutivos sin crecer a ritmos tan elevados y sostenidos, y 11 años (desde la entrada al GATT en 1985) de preservar en las mismas políticas, ¿por qué las élites políticas empresariales e intelectuales mexicanas no se han escindido ante la necesidad de buscar otro camino? ¿Cuál es el límite de tolerancia de estas élites ante el fracaso?

## *El abismo revelador*

LA ANALOGÍA CHILENA, TAN CARA A LOS FUNCIONARIOS internacionales que pregonan paciencia revela el abismo que separa a México del éxito y de la razón. El modelo neoliberal chileno comienza a ponerse en práctica en serio en 1975, y goza desde su inicio de amplio respaldo entre las élites restantes de ese país. Las demás, las que hubieran discrepado, habían fenecido políticamente en el holocausto paradigmático que representó el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Desde

1985, una década después del inicio, y hace ya una década, Chile ha alcanzado tasas de crecimiento promedio superiores al 7 por ciento anual.

De ceñirnos al precedente chileno, 1995 debió haber sido para México el año de Hidalgo: el momento en que los sacrificios acumulados finalmente daban fruto. Fue en cambio el peor año de la historia, y no cabe albergar esperanzas de que antes de fin de siglo surja un nuevo y prolongado período de crecimiento.

IV TRIMESTRE 1995

Sugiero una posibilidad: el papel de Estados Unidos ha sido fundamental para perpetuar políticas y paradigmas que de otro modo no hubieran resistido a su propia inadecuación a la realidad mexicana. Los fondos estadounidenses, empezando en 1986 y culminando hace un año con el rescate de invierno, paliaron las insuficiencias del modelo, permitiendo su supervivencia en coyunturas que hubieran obligado a rectificaciones y cambios inevitables sin ellos. El apoyo político de la Casa Blanca mantuvo intacto un sistema político y una clase gobernante agonizantes, garantizando su ingreso al siglo XXI bajo condiciones que no hubieran tolerado élites y masas en Europa Oriental, en América del Sur o en Asia del Este. En estas condiciones, las divisiones o titubeos de las élites mexicanas pesaban poco. Cada vez que había que rendir cuentas al país, del norte llegaban las muletas y remedios que permitían esquivar un juicio final. ¿Qué sector de las élites buscará, o se verá obligado a disentir de un consenso arraigado no en la sociedad misma ni en los resultados obtenidos sino en algo inconmesurablemente más poderoso: la anuencia y el soporte internacional en un mundo globalizado?

### *La oportunidad perdida*

**PERO COMO LO MOSTRÓ FRANÇOIS TRUFFAUT,** lo que no se

CIENCIA POLITICA

La pregunta sigue siendo: ¿por qué no pasa nada en México? Pocos países han tolerado la mitad del sufrimiento, en duración e intensidad, que ha soportado México, especialmente en 1994 y 1995. Las heridas infligidas al pueblo mexicano a lo largo de los tres lustros transcurridos rebasan los límites de cualquier tolerancia razonable, previsible, comparable. Y sin embargo, la paz social se conserva; persiste la capacidad de los sucesivos gobiernos de imponer sacrificios, de postergar holgura y de mantener en el poder a un mismo grupo de funcionarios; y la capacidad de lucha y respuesta de las masas agraviadas, salvo esporádicas, aisladas y heroicas excepciones, brilla por su ausencia.

Abundan las explicaciones pero ninguna convence. De ahí la necesidad de dar libre curso a la imaginación e inventar hipótesis que puedan quizás coadyuvar a entender el misterio trinitario de la pasividad mexicana.

Son siempre los sectores organizados los que responden a los agravios. Obreros sindicalizados, clases medias empadronadas y encuadradas en partidos o asociaciones, campesinos articulados en comunidades o ligas, estudiantes matriculados, concientizados y enardecidos.

aprende a tiempo, no se aprende nunca. La clase media y la clase

obrero mexicana, el estudiantado y los burócratas, no adquirieron el aprendizaje necesario en el momento indicado, debido justamente a las características del sistema político mexicano. De la misma manera que muy probablemente México nunca llegue a ser un país con periódicos de alto tiraje, porque la población brincó del analfabetismo a la televisión sin la etapa intermedia de la lectura, la clase media y el proletariado en México no adquirieron los rasgos clásicos de comportamiento de sus pares en el resto de América, ni siquiera con el paso del tiempo.

Cabe la posibilidad de que el nuevo año desmienta el pesimismo

que permea estas líneas. Ojalá este 1996 arrastre en su estela luchas, protestas y rupturas abajo y arriba en México, única receta para un cambio posible, deseable y pertinente. Nunca se ven tan distantes las grandes transformaciones sociales como en víspera de su estallido; la impenetrabilidad del acontecer político en México sigue tan vigente como siempre y la esperanza jamás se pierde. Pero si de aquí a 12 meses volvemos a buscar interpretaciones de lo inexplicable podremos echar mano de esta tesis. ☺

*Jorge G. Castañeda*